

147

DESPUES de una jira triunfal y aparatosa por las ciudades y villorios de TRUJILANDIA, se le tributó al Generalísimo dominicano una *C* esas apoteosis que sólo se contemplan en Roma, Berlín, Managua, Guatemala, San Salvador y Tegucigalpa. Uno de los más elocuentes oradores, el Licenciado Federico Llaverías, (licenciado en la acepción castiza y académica del vocablo y no en la interpretación vernácula), volcó a los pies del "Hombre Fuerte" estas delicadas esencias:

"Venga en este día memorable esta modesta ofrenda votiva, como humilde contribución a la "BIBLIOTECA TRUJILLO" que llegará a ser formada por su cantidad y contenido, ya que se referirá

al más genial,
al más noble,
al más eficiente,
al más esforzado,
al más progresista,
al más patriota,
al más infatigable,
al más justo,
al más bondadoso,
al más disciplinado,
al más laborioso,
al más abnegado,
al más recto,
al más útil,
al más bien intencionado,
al más prácticamente capaz,
al más glorioso de los gobernantes que ha tenido la república".

Este rosario de adjetivos incrustado en el discurso del Lic. Llaverías, que reproducimos textualmente y en idéntica forma tipográfica de un periódico dominicano, aparece al margen de la conmovedora salutación del actual Presidente, doctor Jacinto B. Peinado, al Jefe "indiscutible y único". El primer magistrado rompe su ditirambo con estas frases enterrecedoras:

"Salve, Héroe preclaro! Al sentirse hollada por tu planta, se estremó de júbilo tu tierra. ¡Bienvenido seas a la Ciudad! Cincuenta mil bocas (también habría podido decir 10,000 MAXILARES para hacer más fuerte y sugestiva la metáfora) os aplauden. Y cincuenta mil corazones palpitan, al unísono, como queriendo salirse de sus estrechos límites, para arrojarse a tus pies".

Después de esto, sólo queda el imponente letrero lumínico sobre la seda azul, la seda nocturna de la

Onda Costa
Mundo Ilustrado
12/39

Ciudad Primada: "DIOS Y TRUJILLO".

Al terminar su fervoroso panegírico el doctor Peinado seguramente se sentiría doblemente agotado. Física y espiritualmente exhausto. Y con razón. Sólo que el Generalísimo debe sentirse empalagado, ahito de tanta miel o semiasfixiado entre nubes de incienso. Ahora, si el César antillano no es un déspota adocenado y susceptible y blando a la guataquería mercenaria, abyecta y trepadora que explota a sus anchas el LADO FLACO el punto vulnerable de su vanidad, entonces sentirá por sus aduladores y lacayos un italiano y profundo desprecio... Presentirá en sus siervos incondicionales de hoy a sus verdugos y detractores de mañana...

EL GAUCHO, José Manuel de Rosas, en la Argentina; el general Juan Vicente Gómez, en Venezuela; Leguía y Sánchez Cerro, en el Perú; Don Porfirio, en México; Machado, en Cuba; y los generalotes y doctores, aduñados de América Central, desde Estrada Cabrera al General Jorge Ubiaco; desde José Santos Zelaya, hasta el general "Tacho" Somoza, todos los dictadores y tiranuelos indo-americanos han sido y son objeto de superovaciones estelares... Ocurre, sin embargo, que entre las filas de los "fervorosos" manifestantes, es preciso descontar, por lo menos, las tres cuartas partes de desafectos y de enemigos solapados... ¿Por qué se mezclan éstos en los rebaños ululantes de la "guataquería organizada"? Sencillamente, porque el mero hecho de quedarse tranquilamente en casa o abstenerse de firmar la "dhesión", atraería sobre sus cabezas la cólera del amo y la persecución implacable de sus lugartenientes. Por ejemplo, el italiano que no abandona el plato de polenta, de macarrones o spaghetti, para correr a incorporarse en las filas de los

manifestantes, por la noche recibe como castigo de su rebeldía una "fricción" de "manganello" o una alta dosis de ricino... En las naciones democráticamente organizadas, donde la libertad impera, donde la tolerancia es claro índice de civilización y de cultura, nunca se producen estos homenajes feéricos y deslumbrantes, de carnaval y ópera bufa. Ahí la vida se desenvuelve normalmente, sin alardes, sin escenografía... Cuando Franklin D. Roosevelt, el primer gobernante del mundo, el estadista más completo de nuestros días, el más profundo y más humano de los reformadores de este siglo, aparece en un meeting, en un acto social o en un *café* de Washington, por sorpresa, balanceando sus piernas lesio-

nadas, la multitud aplaude y lo saluda, con sencillez, con simpatía. ¡Jamás Roosevelt ha sido objeto de una apoteosis popular, estilo nazi-fascista! Y, sin embargo, entre los fieros dictadores del EJE BERLÍN-ROMA y el sonriente hombre de la Casa Blanca, media una distancia astronómica...

Cada vez que una nación es sojuzgada brutalmente por uno de sus afortunados y audaces condottieros, surgidos casi siempre de algún caos económico y político, de alguna anárquica tolvanera, como engendros de una fuerza diabólica, se producen esas manifestaciones "delirantes y apoteósicas... Esta es una de las pocas reglas sin excepción... No falla nunca...

J. G. S.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA